

Dr. Miguel C. Rubino.

(Foto J. Caruso)

AÑO III - Nº 94

EL DIA

Montevideo, Julio 15 de 1934.



FRANCISCA C. DE RUBINO, madre del homenajeado



Miguel C. Rubino

Eminente hombre de ciencia, al que acaba de rendirse homenaje.

El Liceo de Durazno --

LOS primeros años correspondientes a este siglo XX, cuya historia estamos forjando, sorprendieron la vida apacible de la ciudad que descansa sobre las márgenes del Río Yi, elaborando una etapa de su propia formación que, sin duda alguna, exigirá lugar de preferencia cuando se escriba su historia integral.

Una obra de rasgos fundamentales a esta etapa, y un hombre de singulares calidades, determina su signo.

En efecto, un grupo de espíritus distinguidos concibió la idea de fundar, a sus propias expensas, una casa de estudios para favorecer y desarrollar el interés de la juventud de Durazno por el culto de los estudios de segunda enseñanza. Noble iniciativa, inspirada en el más puro interés general, y totalmente ajena a todo fin utilitario. Entre aquellos "pionner" recordamos los nombres de los doctores Bastos, Piñeiro, Penza. Entre ellos apareció un animador — a quien el porvenir le hará justicia — que le dió a la iniciativa el empuje y el dinamismo necesarios para transformarla en una verdadera obra de aliento patriótico, que fué Isidro Revert.

Por aquellas épocas los centros de enseñanza secundaria de la República se limitaban a la Universidad de Montevideo, y dos o tres Liceos que llevaban su vida difícil en Salto, en Colonia, y creo que en Paysandú.

Su ambiente espiritual --

No había, pues, de parte de los hombres que integraban el gobierno, una gran preocupación por atender en forma preferente las necesidades culturales de la juventud de aquella hora del desarrollo nacional. Es fácil pues imaginar las considerables dificultades materiales y espirituales que enfrentaban los fundadores del Liceo de Durazno, al proponerse crear, allí, una casa de estudios que, debiendo funcionar con escasos recursos privados, aspiraba a articularse con la Universidad Oficial.

Isidro Revert había formado parte de aquella brillante generación universitaria que, con Scoseria, Regules, etc., en 1875 fundara la "Sociedad Universitaria" a raíz de haberse decretado por el gobierno dictatorial de Latorre, la clausura de las aulas de enseñanza secundaria. Institución ésta que, automáticamente, y por iniciativa privada, sustituyó, organizando cursos de las diversas asignaturas de aquella enseñanza, a los cursos oficiales que desaparecían. Esa benemérita "Sociedad Universitaria" que desempeñó papel tan primordial en la formación cultural del país, en aquella hora oscura de nuestra historia, se dió una organización cuya evocación en la hora actual es oportuna.

Estudios Secundarios de Rubino

Anualmente elegía su Rector por intermedio de la Asamblea de doctores y bachilleres, rudimento del claustro. Y en 1879 ejercía esas funciones el doctor Isidro Revert, profesor a la vez, de Historia, de la Universitaria.

Algunos años después, Revert, instalado con estudio de abogado, en Durazno, probada ya su vocación por los problemas pedagógicos, tomaba a su cargo el Liceo de aquella ciudad. Este llevaba una vida difícil y precaria.

La Universidad le exigía, para enviar comisiones a recibir los exámenes de sus alumnos, que tuviera por lo menos diez estudiantes inscriptos. La población no demostraba mayor entusiasmo por encauzar a sus hijos en esas disciplinas. Entonces Revert buscaba entre los alumnos de la enseñanza primaria, los que demostraban mayores aptitudes y los inscribía, a su costa, en el Liceo para cubrir el número de diez que le era necesario para hacer marchar su obra. Luego obtenía que algún senador o diputado por el departamento, donara algo de sus dietas para adquirir el



La modesta casa que fué hogar de los padres de Miguel, donde éste hizo su formación liceal, y que hoy continúa siendo residencia de la familia.



El doctor Miguel C. Rubino, con los doctores B. Varela Fuentes y Pascual Rubino, en su laboratorio privado de investigaciones.



Vaz Ferreira, Penza, Estable, Rodríguez Guerrero, Varela Fuentes, Sosa, llegan a casa de Rubino a presentarle sus saludos.





...el proscenio del Teatro Español, de ...azno, durante la ceremonia en ho... de Rubino, como acto de desagra...por las arbitrariedades cometidas ...tra él por el gobierno. El homena...do, en el centro. A su izquierda: Vaz ...reira, Estable, Echechury, Terra Urioste, Tortorella. A su derecha: Núñez Aycaguer, Oribe, Varela Fuentes, Ipuche, Giordano. En otras filas: Rodríguez Guerrero, Sosa, Heguito, González Posse, Píriz, Schauwricht y diversas delegaciones estudiantiles que asistieron desde Montevideo.



Una delegación del Comité Femenino Batllista, de Durazno, trae su ofrenda al ciudadano integérrimo y eminente ...mbre de ciencia.



material de enseñanza más indispensable. Así se empezó a formar un pequeño gabinete de Física, otro de Química y un rudimentario Museo de Historia Natural, los cuales, después, se fueron lentamente completando con la contribución de los propios alumnos.

Pero, desde luego, en aquel Liceo — que al decir de un calificado visitante, "estaba constituido por su Director, como único funcionario, y unos pocos alumnos", — faltaban profesores.

Entonces Revert "inventó" un procedimiento para obtenerlos. Y es, tal vez, esta idea que puso en práctica la que revela su pasta de maestro, o el amor con que se entregó a hacer de aquello una obra.

Pensó que había que formar profesores, como había que conquistar alumnos, pero que había que formarlos haciéndoles sentir cariño por la función. Y creyó que la mejor forma era buscarlos entre los mismos alumnos. Con tal propósito comenzó a estimular a los que se destacaban en las clases por su contracción e inteligencia.

Así, por ejemplo, a los que así se distinguían, cuando les tocaba el turno de responder a la pregunta del profesor, en vez de hacerlo desde la banca de escolar, lo hacía pasar al pupitre del profesor — que él cedía gustoso—y desde allí el alumno distinguido, exponía la lección ante los demás condiscípulos. O si no, clasificaba mensualmente y con un esmerado rigor a todos los alumnos, con respecto a las condiciones de aplicación, etc., reveladas en el curso del mes, y, al siguiente, el mejor clasificado ocupaba todo el mes el pupitre del profesor, adquiriendo la sensación que dirigía la enseñanza al mismo tiempo que fijaba los conocimientos.

Así iba creando, lenta, pero firmemente, un espíritu de confianza y de seguridad en el discípulo.

Entre ellos había, en el año 1900, dos alumnos que, con frecuencia ocupaban el pupitre del maestro; que al principio sólo daban la lección del día, que luego ocupaban ese sitio durante todo el mes, y que en el año siguiente eran profesores de las asignaturas de primer año.

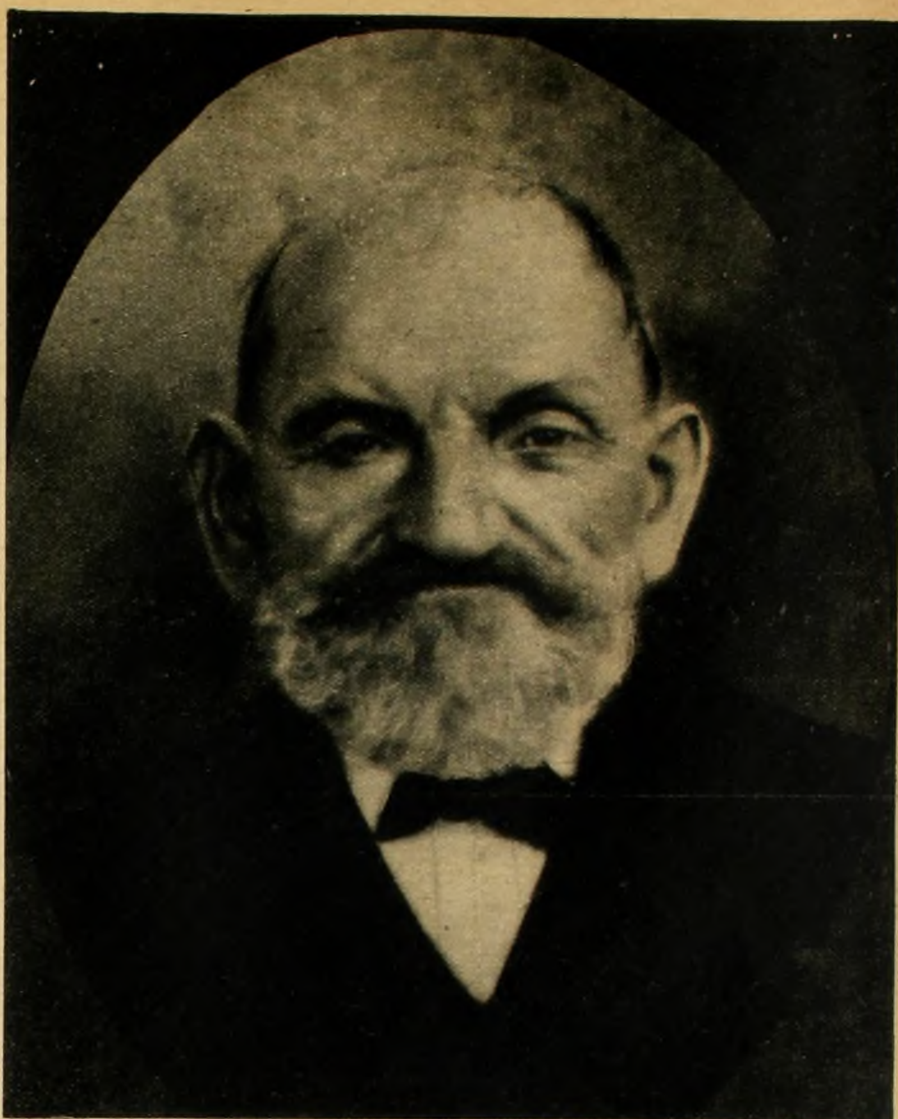
Esos alumnos eran los hermanos Rubino (Pascual y Miguel C.).

Influencia que aquel ambiente ejerció —

El Director de aquel Liceo pensaba que la enseñanza de las ciencias era más eficaz a medida que ponía al discípulo más en contacto con los fenómenos científicos, y se esforzaba porque el material de enseñanza objetiva estuviera manejado directamente por los alumnos.

Con el propósito de enriquecer la escasa colección de piezas del Museo de Historia Natural, se proveyó de material para preparar en el mismo Liceo, — por los propios alumnos — las piezas de la flora y fauna locales. Y allí empezó Miguel Rubino a disecar cadáveres de animales, a armar esqueletos, coleccionar plantas, etc.

Luego el Liceo empezó a recibir retortas, matraces, tubos de ensayo, sustancias químicas, etc.



JOSE RUBINO, padre del homenajeado

Miguel, que empezaba a estudiar Química, se familiarizó en seguida con aquellos instrumentos, y empezó a penetrar el encanto de lo que es una reacción química en el tubo de ensayo. De ese modo, en ese medio, y con aquellos maestros, percibió Rubino la diferencia que separa la enseñanza que se realiza a través de la fría descripción del capítulo abstracto de un libro, y la intensa y palpitante sugestión que produce palpar la realidad de un hecho.

Allí, en aquel medio, modesto desde el punto de vista material, pero rico en emociones, transcurrieron los años jóvenes de Miguel.

El ambiente de aquel Liceo debió tener un gran carácter si nos atenemos al cariño con que estos ex-alumnos recuerdan esa etapa de su formación. O si oímos decir a Vaz Ferreira: "Cuando salía a campaña a recibir exámenes liceales, me complacía llegar a Durazno y ver aquel Liceo donde los profesores eran los mismos estudiantes, los cuales manejaban los tubos de ensayo o los aparatos de Física con una tal naturalidad que parecía que nunca hubieran hecho otra cosa. Allí, y en esas condiciones conocí dos jóvenes que se llamaban Pascual y Miguel Rubino".

En 1905 abandonó Miguel el Liceo para venirse a Montevideo a proseguir sus estudios en la Facultad. Y empieza aquí otra etapa de su vida, digna de la anterior.

Pero, ¿cómo se traduce el recuerdo que Rubino guarda de aquel ambiente en el cual se despertó en él su amor por las disciplinas científicas?

Los que quieran enterarse pregúntenle dónde hizo sus estudios secundarios y noten el acento que pone en su respuesta.

Durazno, a su vez, recoje los éxitos de su hijo dilecto con la sensibilidad más refinada.

G. Rodríguez Juanico





MIGUEL RUBINO, con su señora, Elena Píriz de Rubino, sus cuatro hijos, y la hermana de aquél.



LA PLAZA BAJA DEL SALTO, CUIDADOSAMENTE ADORNADA Y RODEADA DE BUENOS EDIFICIOS, ES EL ORGULLO DE LA CIUDAD NORTEÑA

PORTICOS DEL MUELLE SUPERIOR EN SEGUNDO PLANO EL MUELLE DE TRASATLANTICOS Y AL FONDO LA COSTA ENTRERIANA

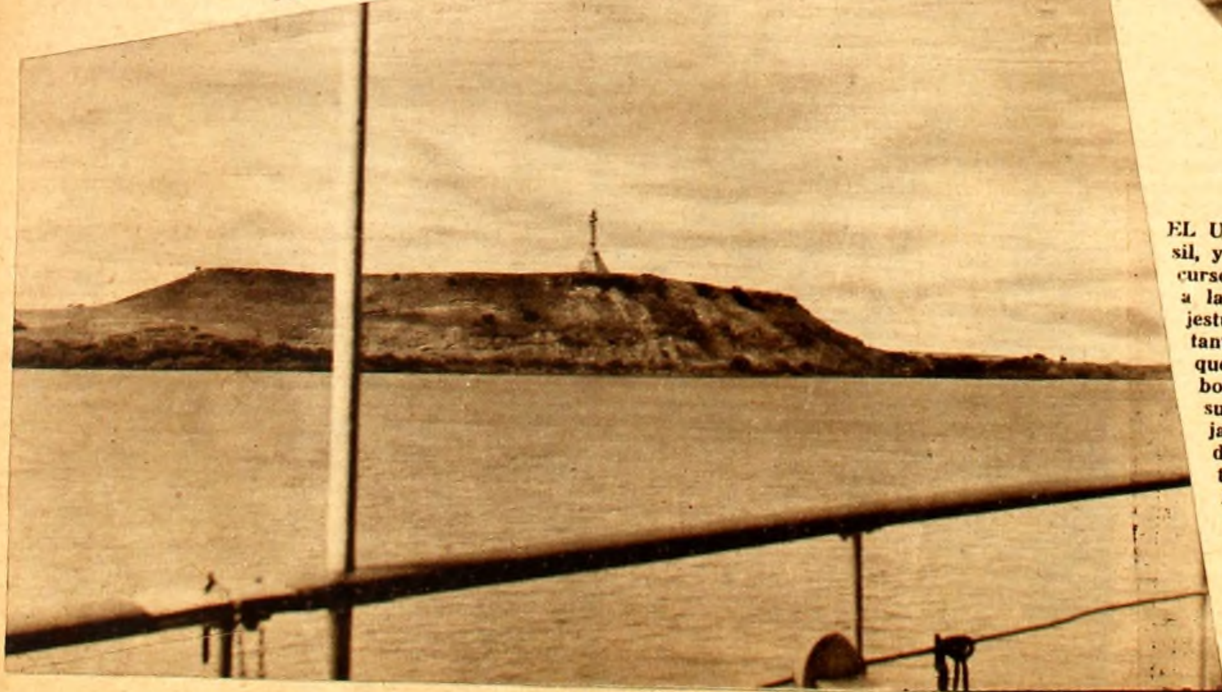
El río Uruguay



EMBARCACIONES SURTAS EN EL PUERTO DE CONCORDIA

FOTOGRAFIAS CEDIDAS POR EL INGENIERO ECHANIZ (H.)





MESETA DE ARTIGAS

EL Uruguay caudaloso nace en la Sierra do Mar Brasil, y después de recorrer una importante parte de su curso entre este pais y la Argentina, sirve de límite a las repúblicas del Plata. La importancia del majestuoso río, ya la reconocian los primitivos habitantes de esta parte sur del continente; tan es asi, que varias tribus nómadas guaranies: los guenoas, bohanes y chanáes se establecieron a lo largo de sus orillas, llamándole "el rio de los pintados pájaros", pues tal es en la lengua india el significado de la palabra "Uruguay". La civilización actual, no busca ya vivir de la pesca, como aquellos aborígenes, sino procura una fácil salida a sus productos de exportación y para este objeto ha reconocido en la grandiosa vía fluvial el medio económico más indicado, edificando sobre ambas márgenes, hermosas ciudades con magníficos puertos y otorgando sus orillas, vida a una población numerosa.

Las notas gráficas que se publican, aclaran la armonía existente entre la obra del hombre y la obra de la naturaleza.





PUESTA DE SOL A BORDO DE LA MOTONAVE CIUDAD DEL SALTO

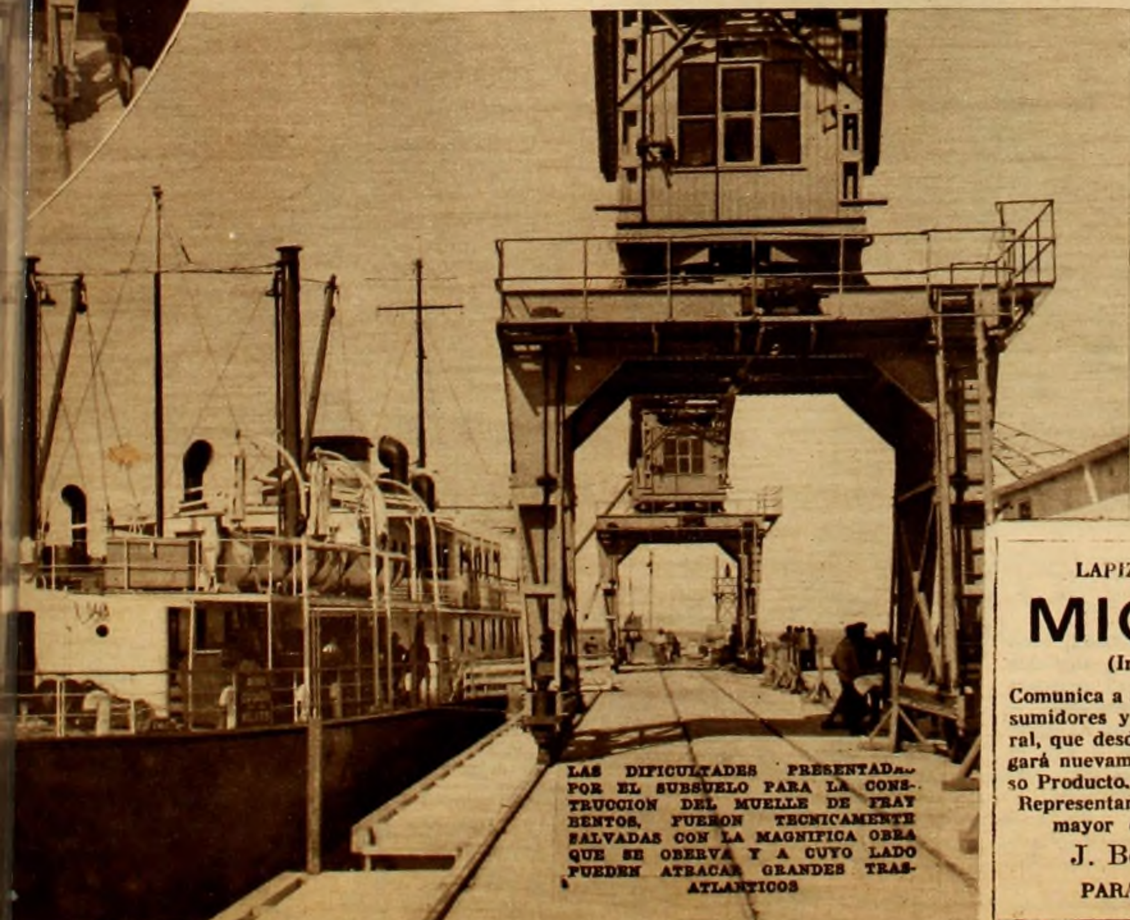
...E DE NUEVA PALMIRA ES... DE LOS MEDIOS MAS MO... PARA LAS OPERACIONES PORTUARIAS



OTRA NOTA DEL PUERTO DEL SALTO TOMADA DESDE EL MUELLE ALTO, SOLO UTILIZABLE DURANTE LAS CRECIDAS DEL RIO



MUELLE DE TRASATLANTICOS DEL SALTO A DOS NIVELES, CONSTRUIDO EN HORMIGON ARMADO



LAS DIFICULTADES PRESENTADAS POR EL SUBSUELO PARA LA CONSTRUCCION DEL MUELLE DE FRAY BENTOS, FUERON TECNICAMENTE SALVADAS CON LA MAGNIFICA OBRA QUE SE OBSERVA Y A CUYO LADO PUEDEN ATRACAR GRANDES TRASATLANTICOS



LA CIUDAD ENTRERRIANA "CONCORDIA" ES LA MAS PROGRESISTA DE AMBAS MARGENES DEL URUGUAY





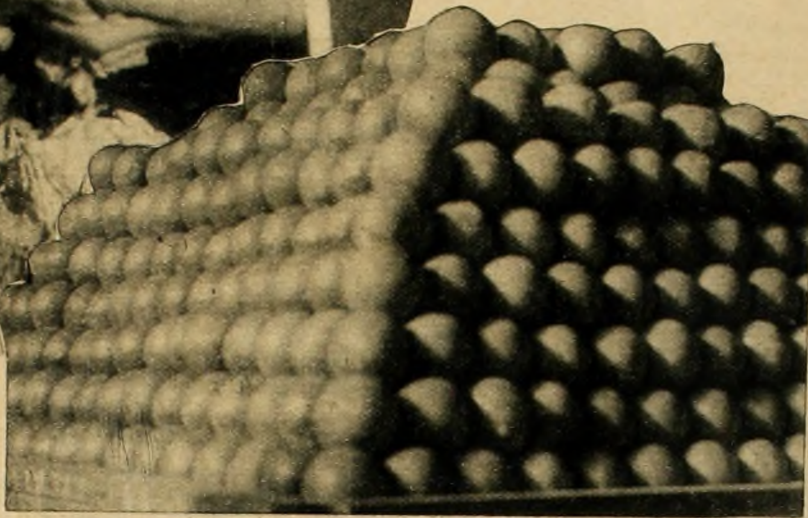


UN zumbido denso y febril, como de colmena, forman la algarabía de los vendedores que pregonan jactanciosos sus mercaderías, — a la que ponen remoquetes apetitosos que la hacen más codiciosa, — y la réplica rezongona de los presuntos compradores que la desdeñan con la pretensión, — desde luego absurda, — de abaratarla, en un juego pueril que sospechamos sea la base de esa complicada maraña que es la cotización.

Aquí resulta simple juego de toma y daca, rápido cambio de dicharachos y chanzas, alusiones tunantes a la obesidad de la cliente, o a su esmirriada silueta; que cualquier pretexto parece buena para ejecutar esa ansia zumbona que parece se rearacterística de todos los mercados de todo el mundo. La cliente tiene miradas de experimentada, y una ojeada le básta para desarrollar todos los sentidos. Con solo mirar, parece que ha olfateado, tocado y gustado también la fruta a la que suele llevar al oído para, oprimiéndola, hacerle quejar en un crujido cuyo secreto debe conocer y la decide a aceptarla o rechazarla.

Mañanas de un mercado.





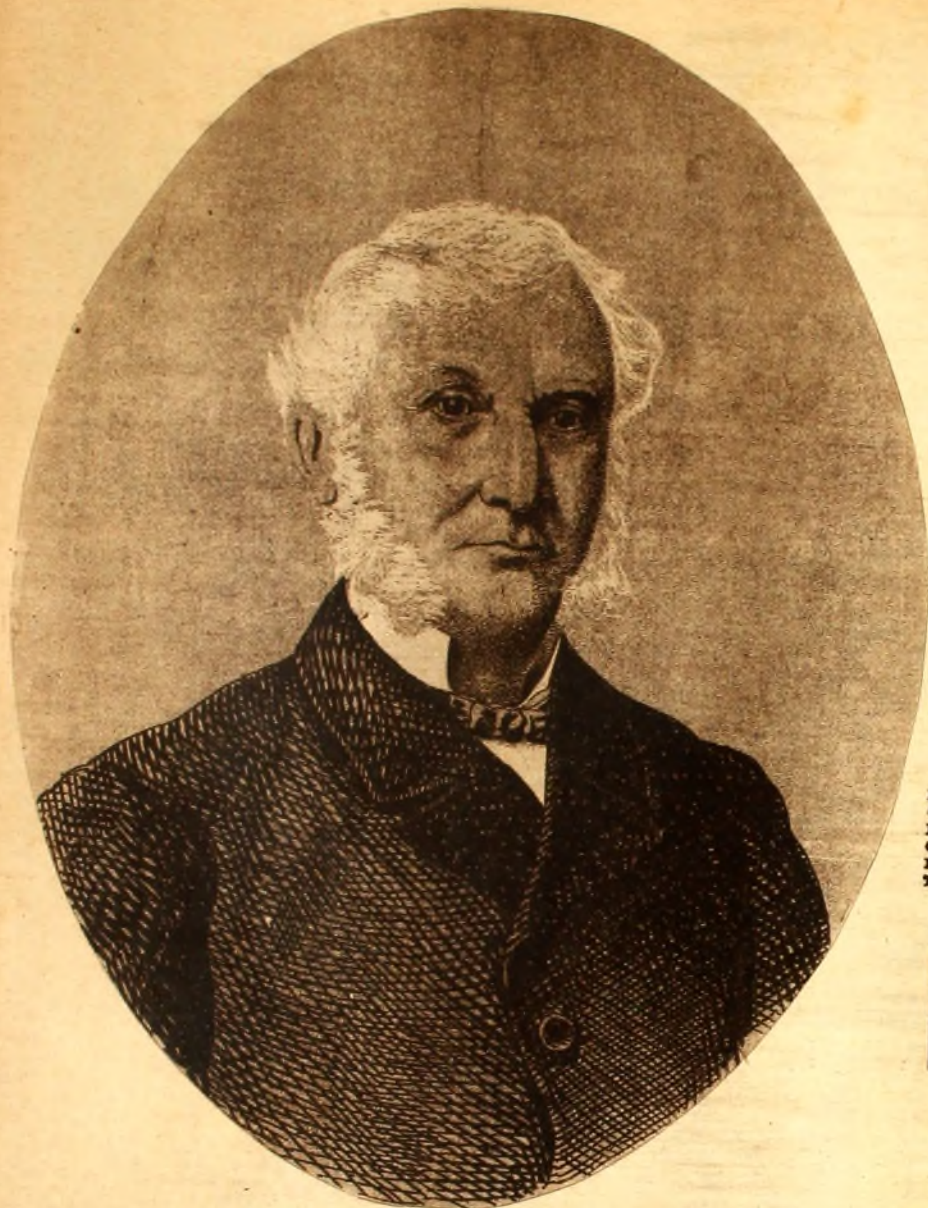


... de olorosas naranjas rojizas, monto... verdura tersa, con ricas tonalidade... , animalitos sangrantes que tienen en ... o la humorada de una verde hoja, co... a restarle importancia al espectáculo ... rificio, cuanto el apetito imagina y la ... zona, se ofrece coquetamente expues... nado con perifollos para ser más ten... a las cazurras amas de casa que sospe... scuten, y van enfundando en sus bolsas ... o de mimbre, las provisiones del día, ... le basta su afán y su cuidado".









DE LA COLECCION DEL SEÑOR ROBERTO PIETRACAPINA.



EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, POR EL SEÑOR AIME AUBOURG, EDIFICIO QUE SE DESTINO PARA ASIENTO DE LA UNIVERSIDAD EN EL AÑO 1838

Dr. MANUEL HERRERA Y OBES, MINISTRO DE GOBIERNO EL AÑO 1849 QUE CONJUNTAMENTE CON EL PRESIDENTE FIRMO EL ACTA DE INSTALACION. DIBUJO DE SOMAVILLA

LA aparición semanal de nuestro Suplemento nos obliga a adelantar en varios días la conmemoración del 85.o aniversario en que fué instalada en la ciudad, todavía fortificada de Montevideo, la Universidad Mayor de la República.

El 18 de julio — también fecha gloriosa en que se conmemora la Jura de la Constitución — debemos recordar con placer, como se incorporó a la vida institucional, la primera Casa de Estudios, nuestro máximo centro de cultura nacional.

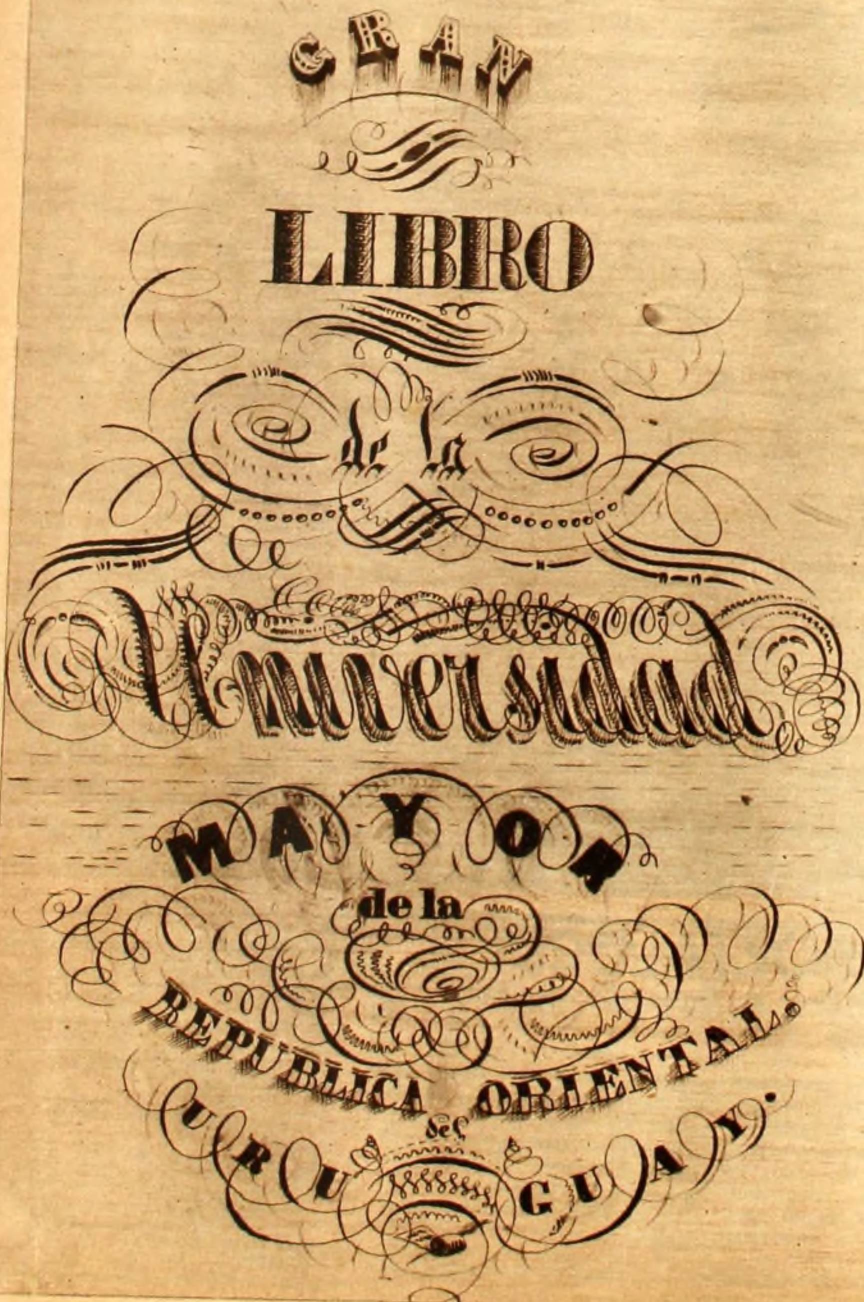
Reunidos en el Cabildo, el 8 de julio de 1833, los componentes de la primera Asamblea Nacional, dictaban la ley por la cual debía surgir el claustro de Enseñanza Secundaria y Superior — la Universidad Mayor — que según la expresión de Don José Benito Lamas — formaría ciudadanos de gran capacidad e importancia para el país.

Transcurrieron — sin embargo — 2 largos años, antes que se designaran los miembros de la Comisión, cuyo cometido era proyectar el reglamento que serviría de base a la Institución y someterlo previamente a la aprobación legislativa, y esa Comisión quedó integrada por los respetables vecinos doctores Joaquín Campana, Florentino Castellanos y Cristóbal Echeverriarza.

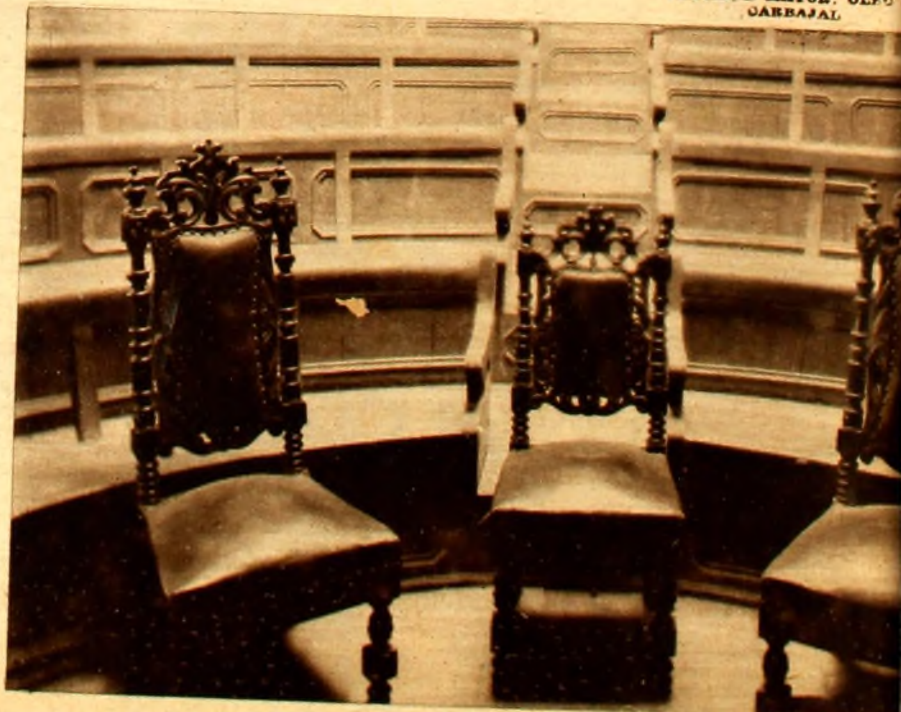
Un sinnúmero de inconvenientes — propios del momento en que se vivía — conspiraban contra la cristalización de aquel ideal y en el año 1847 con motivo de la creación del Instituto de Instrucción Pública se volvía a insistir diciendo que: "La educación del hombre es el germen creador de la prosperidad de las naciones y de la felicidad de los pueblos, porque en ella reside el saber que da buenas



Dr. JOAQUIN SUAREZ, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, QUE FIRMO EL ACTA DE INSTALACION DE LA UNIVERSIDAD MAYOR. OLEO DE CARBAJAL



CARATULA DEL GRAN LIBRO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR, DEL CALIGRAFO Dr. JOSE M. BESNES IRIGOYEN



UNA DE LAS AULAS EN LA PRIMITIVA UNIVERSIDAD

ERSIDAD
OR

el
versario
funda-



DIBUJO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR, EN LA MANZANA 106, OBRA DEL VOCAL DE TOPOGRAFIA Mr. AIME AUBOURG, DEDICADO AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Dr. GABRIEL ANTONIO PEREIRA



EL LEGENDARIO CIPRES DE LA VIEJA UNIVERSIDAD



PRIMER SELLO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE LA REPUBLICA

instituciones y la virtud que más consolida y arraiga las costumbres".

Llegó por fin el día 18 de julio del año 1849 — aniversario patrio — a la una de la tarde, en la Iglesia de San Ignacio, el señor Presidente de la República don Joaquín Suárez, las autoridades nacionales, diversas corporaciones y una cantidad de público, según el "Comercio del Plata" tan excesivo que la mitad de él tuvo que retirarse a causa de no poder ser contenido en el local y en ese momento dió comienzo al acto inaugural.

El señor presidente se pone de pie y dijo: "La Universidad Mayor de la República queda instalada — este acto decretado hace más de 11 años, tiene lugar en los más críticos y solemnes momentos de la República —. La Providencia ha querido reservarme ese honor y esa satisfacción, ella es una de las más gratas a mi corazón. La posteridad sin duda colocará ese acto entre los más preciosos monumentos del Sitio de Montevideo. Quiera el Todopoderoso colmar mis más fervientes votos haciendo que mis esfuerzos contribuyan a que la República asegure y consolide sus libertades y su existencia en el saber y la virtud".

Clausuró el histórico acto el Ministro de Gobierno, doctor don Manuel Herrera y Obes, prometiendo extremar sus afanes para ver un día en amplio y firme desarrollo cultural a la Casa de Estudios que quedaba instalada.

De inmediato prestó juramento ante el doctor Herrera y Obes, el Rector don Lorenzo Fernández —Vicario Apostólico, que se hizo cargo de la Universidad que quedaba inaugurada.

EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD HASTA EL AÑO 1909, DONDE SE INSTALO DESPUES DE HABER DEJADO EL LOCAL DE LA CALLE PARAGUAY CASI ESQ. CERRO LARGO



Artº 79. El Vice-Rector ejerce las atribuciones del Rector en todos los casos de ausencia, ó impedimento de este.

Montº 28 de Setiembre de 1849

Disposiciones transitorias

El Consejo Universitario designará el día en que haya de hacerse la primera colación de grados.

Los que se consideran en el caso de optar á alguna elevación, [illegible] su solicitud al mismo Consejo por conducto del Rector.

Lorenzo A Fernandez

Fermín Ferreira — Estevan Echeverria

[illegible] — Luis J. de la Peña

José G. Palomeque
Secretario del Instituto de Instrucción pública

Montevº Octe 2 de 1849
Apruébase en todas sus partes téngase pr resolución gubernativa comuníquese y dése en el Registro Oficial

[illegible]

FINAL DEL REGLAMENTO DE ESTUDIOS SANCIONADO EN 1849

Gente menuda


Pochita Silva Vila


Marthita Martegani Fuentes.—


Susana y Alfaro Noceti Siazaro.—


Rosa Alba Paradela

María Teresa Ruibal Radio.




Augusto José Mathon

fotos Marchese

SOCIALES



Srta Coca Lecour Meirelles





Srta. Elsa Cámera.





Srta. Magdalena Braun

Son fotos por Frangella hnos.

Cines...



Walter Houston



Volvemos a ver a este talentoso actor desempeñándose con el vigor acostumbrado en la realización de Richard Boleslavsky "Tempestad al Amanecer", la mejor película que se ha estrenado en la semana. El actor de "La Locura del Dólar", y "El Pecado Virtuoso" vuelve a obtener en este film un significativo triunfo.



Nuestro público conoce a la interesante actriz rusa que se presentará por primera vez en la bella realización de Ozep "El Asesino Karamazoff", en compañía del actor Fritz Kortner. Bella, de una belleza profunda y una voz de inflexiones características, que dan mayor personalidad a los personajes creados por ella. En su nuevo film "Naná" realizado sobre la conocida novela de Emilio Zola, es la figura descollante.

Ana Sten





Berta Singerman



La conocida recitadora se encuentra actualmente en Hollywood y ha sido contratada por la FOX para desempeñar papeles importantes en tres películas habladas en español, que conoceremos en la temporada próxima.

MUSICOS ITALIANOS

OTTORINO RESPIGHI

POR

Renzo Bianchi



VIA APIA

OTTORINO RESPIGHI es huésped ilustre de Montevideo, donde está desde hace una semana ensayando su obra "La fiamma", que esta noche se estrenará bajo la dirección del autor. La presencia del maestro da viva actualidad al siguiente artículo de Renzo Bianchi, en el que estudia la personalidad artística del músico insigne.

AL reunir y remitir estos perfiles de músicos italianos, no he pensado nunca en jerarquías de valores y de importancia, pues de haber pensado en ello el compositor Ottorino Respi-
...ubiera figurado, por cierto, entre los ...eros; he preferido siempre buscar mis ...agonistas ateniéndome al principio de ...l retrato de un artista ha de entrar en el ...epto pictórico de la naturaleza viva y no ...l de la naturaleza muerta. Por conse...cia, nada de hermosas frutas de porce... en el plato de la crítica literaria, y na... de flores agostadas y embalsamadas por ...apiencia histórica y estética, sino rasgos, ...zos, dibujos y pinceladas del natural. ...me agrada reclutar al artista en las ante...s de los diccionarios y de las academias; ...fiero encontrarlo por la calle y dejarle a ...l arreglo del escenario del artículo. Sí, ...que un artículo de diario ha de tener las ...s de sus candilejas, su escenario, sus en...bastidores y su platea.

...He ahí por qué mis perfiles son volunta...mente desordenados y aventureros; y os...an entre el hombre ilustre y el desconoci..., el célebre patentado y el célebre en cier..., el afortunado que ya está en la cumbre, ...joven que comienza el escalamiento y el ...so que hunde el hacha en las nubes.

Hoy es el turno del artista célebre. ¡Tan ...mejor así! De vez en cuando — y ésta es ...a — no firmaré en blanco una letra de ...mbio para hacerla descontar después por ...admiración o por la irrisión de mi poste...dad. El maestro Respighi ya no puede ser ...velado ... destruído por cualquier juicio ...ítico, y ello es, sin duda, muy cómodo por...ue pone al reparo de no pocas responsabi...dades. Cuando el crítico, intimidado por ...na gloria consagrada se hace de lado, pasa ...l biógrafo, y él es entonces quien hace la ...istoria. Lo que no excluye que el biógrafo ...o cronista, dado que se quiera dar prefe...encia a las definiciones corrientes) no pue...a, haciendo rica colección de voces y de ...cos, revestir la crónica hasta con buenos ar...gumentos críticos.

La vida y la historia de un artista, están, después de todo, controladas siempre por una multitud visible e invisible. Precisamen...e como en las antiguas representaciones sa...gradas, en las cuales había siempre un coro que miraba las espaldas del historiador. De lo que se puede deducir que la buena biografía, en cierto sentido, es también lírica coral.

*
* *

He aquí al maestro Respighi en Venecia. El azar me sirve, pues, espléndidamente. ¡Qué magnífica escenografía! En el centro, el perfecto acorde de la plaza de San Marcos; a los lados, un variado y ligero contrapunto de pequeños canales sobre el tema del canal Grande; y en el fondo el "crescendo" de la laguna hasta el "fortíssimo" del mar ilimitado. Directores de orquesta: los gondoleros, que marcan con el golpe lento y preciso del largo remo el ritmo de la prodigiosa sinfonía veneciana.

Ottorino Respighi está sentado delante de una mesita del café Florián. (Nombre que suscita una frenética danza de reminiscencias). Un grupo de amigos y de admiradores rodea al "maestro", que si para los más íntimos continúan siendo "el maestro", para los demás se ha trocado en "su excelencia".

Elegido por el último "conclave" académico, Ottorino Respighi se ha reunido con Pedro Mascagni, Humberto Giordano y Lorenzo Perosi para formar así el primer cuaterno de "excelencias musicales". (Yo creo que si se quiere jugar ese cuaterno sobre las extracciones del futuro, difícilmente se podría conseguir más de un ambo).

No le pregunto, por cierto, al maestro Respighi lo que hace en Venecia. ¿No son éstas, acaso, las jornadas de la Fiesta Internacional de la Música? ¿La consagración de las siete notas? ¿El festín de Euterpe?... ¿Quién no sabe que el mismo Respighi prepara y concierta para dirigir en público la "María Egiziaca", que es la más reciente de sus obras... Por eso quiero asistir a un ensayo de ella.

La platea se ha hundido en las tinieblas. Sólo resplandece la zona de la orquesta e ilumina la bella cabeza del compositor, que se agita sobre el bracero musical como una llama...

Notas largas... Acordes lentos... Un color azul en éxtasis... Un tono de plegaria. Las tres visiones del "Misterio" se me aparecen de improviso como las vidrieras de una catedral. Los recitados son cadenciosos y solemnes como los de los viejos oratorios y las viejas cantatas del seicientos. El espíritu de la evocación mística y poética flota sobre las ondas sonoras de la composición musical. Los acentos vocales e instrumentales son humildes y emocionados. Humildes en cuanto que son emocionados. Y pienso: la nobleza artística no construye, acaso, el futuro y no destruye el pasado; pero defiende a ambos. Y vuelvo a evocar la carrera y las obras del músico italiano.

*
* *

Ottorino Respighi nació en Bolonia en 1879. Primero fué alumno de José Martucci y siguió luego los cursos de Max Bruch en Berlín y de Rimski-Korsakof en San Petersburgo. Profundas raíces y ricas frondas. En 1913 obtuvo la cátedra de composición en el liceo Santa Cecilia de Roma, y en 1923 fué elevado al grado de director. Por el año de 1925 efectuó largos viajes artísticos por Europa y ambas Américas. Todos los vientos del arte nuevo hinchan las velas desplegadas de su sensibilidad moderna y refinada. Nacen así las primeras líricas y las primeras obras orquestales; y nace y crece el presente. De ojo de agua que es su producción se trueca en manantial y luego se convierte en río... (Tal vez no se convierta en mar, porque el aceano de los artistas sólo es el genio). Sus composiciones sinfónicas, a partir de 1902, alcanzan el considerable número de treinta y seis. Entre ellas, como tres faros resplandecientes, dominan los tres poemas de Roma: "Fontane di Roma" (1916), "Pini di Roma" (1924) y "Feste romane" (1929). Estas tres composiciones, que desde diversos puntos de vista pueden ser consideradas como definitivas, fueron ejecutadas en Buenos Aires; y el público argentino no puede haber olvidado la dulce y pastoral alba que se funde en las "claras y frescas aguas" de la fuente de Valle Giulia y el borbollón del Tritón y la grandiosa y fragorosa solemnidad mitológica de la fuente de Trevi y el Ave María que desgrana el triste rosario de las gotitas de la fuente de Villa Médici al atardecer. Ni puede haber tampoco olvidado las cuatro visiones de los "Pinos de Roma", que son todo un "crescendo" de sensaciones y reminiscencias: desde los juegos de los niños de las sendas de Villa Borghese hasta la apoteosis de las antiguas glorias de Roma en la Vía Appia, bajo las alas de las águilas imperiales. "Parece oírse — ha dicho un crítico francés — el sordo paso de las legiones de César, que mientras se aproximan hacen temblar la tierra".

En cuanto a sus obras teatrales, a partir de 1910, son cinco: "Semirami" (1910, "La bella addormentata nel bosco" (1922), "Belfagor" (1925), "La campana sommersa" (1927), ejecutada en Buenos Aires en 1929 y esta "María Egiziaca", ejecutada por vez primera en Nueva York este mismo año de 1932 que estoy oyendo ahora en un teatro de Venecia y que armoniza con mis pensamientos, aunque no perfectamente porque el Respighi de este "Misterio" está fuera del teatro por más que haya compuesto una obra escénica. Quiero decir que los personajes legendarios de esta representación mística se humanizan en la bella y docta coloración instrumental en la misma proporción con que los otros personajes carnales de las representaciones realistas se deshumanizan en el sinfonismo. Y si rememoro las demás obras teatrales de Respighi, recuerdo también haber dicho y escrito no pocas veces que Respighi es antiteatral por instinto y por inclinación en cuanto sus melodías, sus armonías; sus luces y sus sombras orquestales no pertenecen al mundo del teatro sino que provienen del mundo abstracto del sinfonismo. Y recuerdo haber escrito, asimismo, que "queriendo plegar a la fuerza su naturaleza hacia el teatro, Respighi acaba por quebrarla, de modo que no le brinda al público más que los pedazos de su sinceridad artística".

Panteísmo sensual es el suyo, mas no contemplación de la realidad. Pero ahora, al componer esta "María Egiziaca" se ha conmovido profunda y humanamente. Y acaso se ha conmovido por su misma sencillez: por sentir nacer en su corazón una emoción tan pronta y espontánea.

La luz divina le ha iluminado hasta las mismas calles de la tierra. Y respirando lo sobrenatural, ha sentido también lo Eterno.

Los verdaderos artistas, al progresar y triunfar, se purifican.

La humildad es el último peldaño de su escalera.

*
* *

Dos ángeles, vestidos de blanco, salen por los lados del cuadro y cierran lentamente los portillos del tríptico.

El maestro Respighi, con un gesto rápido, apaga la luz del último acorde.

Aplausos, congratulaciones, apretones de manos.

El teatro entra de nuevo en la realidad.

El "Misterio" ha terminado...

*
* *

Afuera, empero, está siempre el misterio de Venecia.



OTTORINO RESPIGHI



FUENTE QUATTRO FIUMI (PLAZA NAVONA, DE ROMA)







EXTRANJERO

UNA VISTA DE LA PLAZA DE NAMUR, OCUPADA POR LOS CARABINEROS DURANTE LOS ULTIMOS SUCESOS DE ALDERSHOT

EL GENERAL FRANCES COURAND ACOMPAÑADO DE LOS DELEGADOS ITALIANOS QUE CONCURRIERON AL HOMENAJE TRIBUTADO EN PARIS A JOSE GARIBALDI POR LOS VETERANOS DE SUS CAMPAÑAS Y SUS DESCENDIENTES

DURANTE EL HOMENAJE A GARIBALDI EN PARIS, EL GENERAL NIEGER COLOCA LA MEDALLA DE LA LEGION DE HONOR A UN OFICIAL; MIENTRAS HACE GUARDIA UN DESTACAMENTO DE GARIBALDINOS, QUE TAMBIEN FUERON CONDECORADOS

EL Dr. JEAN PICCARD, SU ESPOSA JEANETTE PICCARD Y EL PILOTO INSTRUCTOR EDWIN H. HILL, ESTUDIANDO UN MAPA DEL LAGO ERIE. LOS TRES PERSONAJES PREPARAN ACTUALMENTE UN VUELO A LA ESTRATOESFERA QUE SE INICIARA EN EL AEROPUERTO FORD, EN DETROIT

EL 31 DE MAYO ULTIMO ALEMANIA CONMEMORO EL 18a. ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE SKAGERRAK. LA FOTOGRAFIA MUESTRA UNA VISTA GENERAL DE ACTO REALIZADO EN LA PLAZA SKAGERRAK, SITUADA EN LA CIUDAD DE BERLIN





UN OLEO de DIEGO SABATER



En las vidrieras de L. y B. Catalina, 18 de Julio y J. H. y Obes, se exhibe en estos días el retrato del señor Manuel Gayón, pintado por el artista nacional DIEGO SABATER. El público aficionado podrá apreciar en esta nueva obra el gran ajuste y perenne adelanto que Sabater revela en cada trabajo nuevo.

EL RESORTE



POR J. MIRANDA KLIX

CASO el vino le insufló en las venas un coraje inédito que lo alentaba a desafiar la cólera de los otros. Acaso estaba simplemente borracho. Pero aquel ... no pequeño e insignificante mo... todos. Se mezclaba en las con...nes ajenas; brindaba por las mu... las otras mesas; su júbilo era es... frecuentado de largas risotadas. ...odia escucharlo sin sentirse mo...mo cuando se ha tenido un mal re...en lo más brillante del banquete. ...bia ubicado en una mesa del cen...compañía de tres mujeres ruidosas ...n sus bromas y bebían sin tregua. ... ganchuda era como un péndulo ... se balanceaba sobre una multitud ...sas vacías.

... divertirse! ¡Hay que divertirse! ...ablos, la vida es para divertirse!

...llaba ante la alegría como un niño ...ante un juguete largamente desea...avés del cristal de una vidriera lu... el júbilo lo trastornaba. Quería in...on todo el mundo; hacía guiños gro...a los que estaban con las mujeres ...ndas; pedía dos o tres bebidas a la ...lo por el gusto de ver correr al mo...ia el mostrador.

...pronto descubrió a un señor calvo ...ado sobre el hombro de una mujer ... y comenzó a arrojarle bolitas de ...ra enojarlo, pero el otro las recibía ...otestar, sonriendo plácidamente. Es...eció enardecerlo.

...h, compadre...! La pillaste bien, ...? ¡Miren, miren! ¡Le pegué en la na... ¡Gran Dios, y no se enoja! ¡Eh, ...l...! ¡Eh, eeeeh!

...rrojó una carcajada tabernaria, tor...mo un juramento.

...so enredarse en la alegría de una ... próxima, sin resultado. Se exaltó.

—Se creen que porque estoy mal ves...no tengo derecho a divertirme? ¿Qué ...en? Mi plata vale tanto como la de ...uiera, ¿eh, rubia? Un suponer, yo...

... rubia no lo dejó terminar.

—Sentate, viejo. No les llevés el apun...omá... —y le ofreció una copa.

... hombrecito tenía una sonrisa húme...ueril, que le borraba hasta el último ...o de cólera.

—Sí; tenés razón. Un suponer: yo... ...á! ¡Miren! Aquel... el de la mesa del ...ón... el gordo... ¡Qué animal! Se es...esarmando de puro borracho...

... era posible tolerarlo más. ¿Cómo lo ...an dejado entrar? Un silbido cruzó so... las cabezas curvándose como un lazo. ...ia mucho rato que la alegría había de... de crepitar sobre las bocas modela... con "rouge". El aire era pesado.

...n mozo trató de intervenir. Pero el ...brecito creyó ganarse un aplauso arro...lole a la cara el contenido de su copa. ... todo.

—¡Que lo saquen!

—¡Echenlo a patadas!

...luchos se habían levantado de sus ...ntos. El mozo corrió hacia la puerta. ...o el hombrecito seguía creyendo en ...eficacia de su acto. Miraba a todas par... y sonreía. Sólo cuando los silbidos pa...ieron anudarse sobre su cráneo de pá...o, comprendió. Miró a sus mujeres.

—¡A reírse, demonios! ¿O es que yo les ...go para para que se estén como en un ...orio? ¡Vamos hay que reír! Un supo...r: yo vengo aquí a divertirme..

En el fondo del salón apareció un co...o rubio de cejas unidas y mandíbula ... piedra; a su lado, el mozo gesticulaba ...antando las manos. Un silencio espec...ate se inmovilizó en el aire... Aquel ...uto asía a los clientes molestos por el ...ello y los llevaba a empujones y mano...zos hasta la calle. Muchos de los que ...ora gritaban conocían la dureza de ese ...odo.

Las compañeras del hombrecito lo aban...naron para refugiarse en las mesas cer...nas. Este, asombrado, se enderezó en su ...lla, abriendo la boca... pero vió al co...so, y se curvó de nuevo, achatado, hecho ...lvo. Parecía que su cuerpo se había fun...do como hielo entre las ropas, y sólo ...edara e... cogote largo que sostenía una ...ra blanca de payaso sin gracia.

La angustia parpadeó en los ojos de los ...rroquianos. Alguien gritó:

—¡Es una pulga; déjelo!

El coloso, que había agrandado el tó...x y ahuecado las manos, vió al cliente, ... un asombro redondo se detuvo en su ...ca y le llenó los ojos de preguntas. ...esinfló el pecho, fué abriendo lentamen... las manos, volvió a mirarlo. Una mueca ... burla le subió a la cara —"¡es un tra...!" — y se marchó.

¡Qué alivio! Recién ahora comprendían ... terrible insignificancia del hombrecito. ...obre diablo...! Alguien lo encontró ...acioso. Otros — muchos — le sonreían ...n tolerancia. Los más jóvenes lo invita...n a su mesa. ¡Pobre diablo...!

Pero él se había hundido en un silencio ...mpacto. Con los ojos fijos en una lejanía inencontrable, serio, pálido, las manos estiradas sobre el mármol de la mesa. Una de sus amigas, la rubia, volvió a su lado e intentó deslizarle algo al oído. Pero él se separó con un gesto penoso.

—No; ahora no...

Crispó los labios. ¿Qué alegría de vidrio se le había roto adentro, en el fondo del pecho? Todo seguía como antes. En el centro del salón las mujeres bailaban una danza violenta que hacía pensar en las palmeras y en las islas adormiladas del trópico; un mono no es un papagayo pero es un animal lejano... ¿Por qué la alegría es una fruta difícil si a todos los hombres los corroe la angustia? Ese hombre calvo que juega con la servilleta tiene una risa que lastima.

Quería acurrucarse lentro de sí mismo, pero poco acostumbrado a ese buceo trabajoso, volvía constantemente a la superficie, que se teñía de su propia amargura. Por primera vez comprendió que había demasiadas luces. La orquesta tocaba bien, pero de una manera absurda. Esas bailarinas de ritmo desconyuntado cansaban... Y aquella risa. Aquella risa del coloso rubio que aún se dibujaba en el aire, en el fondo de las copas, en cada superficie brillante.

De pronto se enderezó en un impulso brusco, tomó una copa y se dirigió hacia el mozo. Se la rompería en la cara aunque lo hicieran añicos... pero cuando estuvo a su lado cambió, intentó una sonrisa, se inclinó como ante un superior, murmuró:

—Disculpe, che... fué sin querer. Lo lamento... — y se puso encarnado como un colegial. (Tenía los ojos llenos de lágrimas).

El mozo debió decir algo. Vió como movía los labios, cómo alargaba la boca en una sonrisa filosa, como se perdían sus ojos entre los pliegues de los párpados. Vió todo eso. Pero no entendía nada. Sólo aquella sonrisa que se multiplica en el aire y en los instrumentos de la orquesta. La sonrisa del coloso.

Hubiera querido llorar hasta desvanecerse, pero ¿cómo? Todo era enorme, brillante, monstruoso.

Pidió la cuenta y se marchó. Alguien protestó desde una mesa:

—Le han arruinado la noche. ¡No hay derecho!

Y las palabras le golpearon la cara como un latigazo. ¡Gran Dios! Lástima. Lástima. Lástima.

La calle. Del asfalto salía como un humo lento la niebla de la madrugada. Gris. Sin ruido. En la acera del frente un letrero apagado.

¿Qué hacer? ¿Qué podía hacer? Se sentía cansado. Cada músculo le dolía. Y adentro le dolían los recuerdos. La risa. Esa risa. ¡Dios!

Su vida se fué desenvolviendo en un lienzo interior. Vida de hombre humillado. Torpe. Hecha de días iguales, pintados de miedo. La pieza. La oficina. El escritorio del jefe, ante el que había que sonreír siempre. La charla de los empleados. La mesa de la fonda. La pieza... ¡Dios!

Iba como un ebrio, tambaleándose. En una esquina el agente le sonrió. Entonces tuvo otro impulso brusco como en el salón. Enfiló hacia el agente y trató de embestirlo. Pero el otro lo rechazó con cuidado.

—¡Eh, amigo! Se va a hacer mal.

—Estoy cansado, muy cansado...

La calle era un plano inclinado, largo, interminable. Las piernas se enredaban en la niebla, estaban pesadas, parecían de hierro. ¡Qué bueno dejarse caer y esperar! ¿Esperar qué? Nada. Esperar nada. Siempre así, tendido, descansado. Siempre... Lejos de la risa. De aquella risa...

Entró en una casa antigua. Se llegaba a su pieza por una escalera de hierro que se retorcía sobre un eje delgado; al final estaba la puerta, hecha de maderas usadas. Cuando se abrió, giró con un crujido largo, y el hombrecito penetró en el cuarto. Era pequeño y estrecho. Al encender la vela sobre una mesa cuadrada que estaba en el centro, la sombra de la cama golpeó la pared de enfrente. Había una ventana cerca del techo.

Todavía con la cerilla apagada entre los dedos, se quedó mirando las sombras móviles de los rincones. Un pensamiento huraño le había juntado las cejas. Afuera, la noche se apretaba a las paredes del cuarto, agitando a los lejos, entre las hojas de los árboles, su larga cola de viento. El silencio se manchaba de rumores lejanos. Sonó un pito violento por el lado del puerto.

¿Cómo pudo vivir en ese ataúd de ladrillos, cuyo techo, cruzado por cuatro tirantes como las ventanas de las celdas, pesaba angustiosamente sobre las paredes? Ese piso estaba tan sucio. Era tan viejo. Todo en él tenía olor a pasado

Se inclinó apenas, como temiendo mancharse, y arrastró el baúl deja la cama. Durante un buen rato estuvo revolviendo sus trapos; de vez en vez encontraba algún papel amarillento, lo leía con atención y volvía a arrojarlo. Pero de pronto lo cerró, dándole una patada, y regresó junto a la mesa.

El alba apretaba su cara pálida contra el vidrio de la ventana. La luz amarillenta de la vela se llenaba de estrías azuladas. Cantaron los gallos.

Sopló la vela, y rápido, poseído de una súbita prisa, se trepó a la mesa y estiró las manos hacia el techo. Apretaba una cuerda entre los dedos.

• • •

Por la mañana lo encontraron muerto, ahorcado. En el extremo de la soga, que pendía de un tirante del techo, se balanceaba apenas, como una plomada liviana, dibujando una sombra huidiza sobre la tabla de la mesa. Tenía los ojos enormes y la lengua colgante, negra, seca... Un rayo de sol hería su cráneo de pájaro y se derramaba por sus facciones agudizadas.

Se lo llevaron a las cuatro, cuando el sol amarillo hace más claras las piedras de la calle.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS























